LA INTERCULTURALIDAD

*Por el P. Félix de Lama, cmf.*

El P. Felix de Lama, cmf., misionero que acompaña a las comunidades indígenas de la Capital panameña, empezó por hacernos ver que las desigualdades son objeto de trabajo de JPIC, mientras que las diferencias son más para el trabajo desde la perspectiva de la interculturalidad. Las desigualdades deben desaparecer, no así las diferencias: Dios se ha hecho presente precisamente en las diferencias, se encarna, se hace presente en el diferente. Hubo una época en que los “culturalistas” y los “liberacionistas” estuvieron en pugna; en realidad solo era un conflicto académico porque en la práctica las dos cosas han de ir juntas. Nos recordó también que la diversidad cultural es parte de la realidad del mundo; es un tema de todos, no solo de los que están en una determinada pastoral; gracias a los medios de comunicación social hoy podemos socializar mejor esta perspectiva e implicarnos todos en este ámbito.

Por deuda histórica y realidad sangrante de nuestro continente empezó el P. Felix por la realidad indígena y afrodescendientes de Abia Yala, es decir, del Continente latinoamericano.

Todas las culturas, para sobrevivir, cambian, son dinámicas, evolucionan y se relacionan unas con otras. Por eso, con la defensa de la cultura indígena o afroamericana, no se pretende volver al pasado, sino, ayudar a que las culturas vayan buscando caminos de vida. Estamos llamados a trabajar en misión compartida, es decir, con todos y todas para construir y caminar juntos. “*Una autoestima correcta valora lo propio y, a su vez, se abre a los demás”,* señaló el expositor.

Pero los blancos no descubrieron al indio, no lo vieron, creyeron que era un ser inferior. El blanco solo buscaba el oro; hoy, de un modo similar, tenemos declaraciones por los pueblos indígenas pero no se respetan; lo que importa son los recursos que se puedan sacar de las áreas donde ellos viven.

También tocó el expositor el tema del poder y sobre todo del poder sagrado del cual muchas veces se ha valido la evangelización. El poder hace que se confundan los privilegios con los derechos. Por eso, en algunas épocas, la Iglesia ha pensado que tiene que tener poder y con él defenderse y eliminar por la fuerza a todo lo que parezca contradecir su propuesta.

El P. Félix citó en su ponencia números del documento de Aparecida que son profundamente iluminadores en el trabajo del diálogo intercultural; por ej. el número 91 y el 96. Nos recordó a partir de esta reflexión del magisterio latinoamericano que el dominador muchas veces está dentro de nosotros; es necesario entonces, descolonizar nuestras mentes, saber que no somos nosotros los que tenemos la verdad; hay que descolonizar saberes (física, geografía, teología…) porque hay diferentes formas de hacer ciencia, de pensar. Habrá que descolonizar el derecho, las leyes y las instituciones que están pensadas desde un modelo occidental, blanco; lo mismo que las Asambleas de Diputados y los Ministerios de Educación.

También llevamos en la mente y en el corazón números de la Exhortación Apostólica *Laudato Si* (n. 152); ideas estremecedoras de los discursos del Papa Francisco en su visita a Cuba y a Los Estados Unidos; y, finalmente, luces del documento “MS” (*Missionarii sumus)* del XXV Capítulo General de nuestra Congregación (nn. 32; 67, etc.): Nuestras comunidades tienen miembros diversos y en la interrelación seremos palabra evangelizadora para el mundo; hemos de abrir las fronteras de todo tipo, incluso las del pensamiento, nos dice hoy la congregación.

Continuó el P. Félix recalcando que la interculturalidad no es solo para los que están en las áreas indígenas o afros, sino que es un eje que ha de atravesar el trabajo y las opciones de todos; habrá que integrar a los diferentes como factor de desarrollo desde el reconocimiento del otro.

Prosiguió el expositor con las líneas de acción y actividades propuestos por la Secretaría de la interculturalidad.

Nos contó que hay una tendencia a dejar la palabra “inculturación” porque tiene un sentido de imposición. Se quiere reemplazar por la palabra diálogo: diálogo intercultural e interreligioso. En el diálogo todos nos enriquecemos, nos exponemos, no soy yo el que voy a traer o dar… Tengo algo, y lo doy pero el otro también me da. El diálogo también es a lo interno de nuestra conciencia: yo soy español, soy claretiano, soy sacerdote; tengo cosas de guna que las quiero y las amo… entonces hay un dialogo interno propio que se trata de asumir todo lo que somos y vamos adquiriendo a consecuencia de nuestro crecimiento personal. También el diálogo se da a nivel de comunidades: los gunas tienen esta lucha interna entre lo guna y lo cristiano. Pero hay que llegar a una síntesis porque no se puede vivir en una lucha interna o social eterna. Esto quiere decir que hay identidades múltiples y con ello hay que contar a la hora de trabajar desde la interculturalidad.

Recordó que tocar la identidad es un tema sumamente sensible. El PNUD llegó a decir que era un tema sensible al que había que dar más atención porque es posiblemente la raíz de donde salen grandes desafíos para la humanidad.